

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Ponencia: “Identidad - Trabajo”.

Luciana A. Calcagno.

Cita:

Luciana A. Calcagno (2004). *Ponencia: “Identidad - Trabajo”*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/287>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Nombre: Luciana A. Calcagno. DNI: 24.776.314. nitangrave@uolsinectis.com .

Carrera de Ciencias de la Comunicación. Universidad de Buenos Aires

Ponencia: “Identidad – Trabajo”

Lo que sigue es un intento de seguir reflexionando acerca de la exploración de la experiencia de los sujetos populares a partir de dos formas distintas de concebir el trabajo. Ellos forman parte del mismo asentamiento suburbano y aparecen sesgados por la edad. Entendiendo que la lectura de ambas experiencias no podrían ser, de ningún modo, concluyentes o definitivas. Solo nos permiten iluminar, observar ciertas heterogeneidades que nos permitiría seguir profundizando en la reflexión. Por lo tanto, si pensáramos que lo popular no tiene enunciados propios y los medios operan como sistemas de representación, aprehendiendo los objetos de la cultura popular, podríamos observar que lo que queda en la superficie es que la idea de que lo popular es puesto en escena, por los medios, como gesto masivo en nuestras sociedades contemporáneas. De allí que se ponga la mirada sobre la cultura popular a través de la exploración de esta experiencia de los sujetos concretos. Para intentar confrontar las representaciones mediáticas con los significados atribuidos por los actores populares a sus propias prácticas a fin de poner en evidencia la distancia entre un discurso mediático, siempre hegemónico, y cómo operan los sujetos populares las negociaciones desde su lugar de subalternidad. Por lo tanto, el análisis de narrativas actuales en la voz de los

sujetos populares, nos permite pensar la identidad ligada a la memoria, la autobiografía y el testimonio que de ellos surge a partir de la experiencia del trabajo. Esta experiencia de los actores populares en su rol de “piqueteros” no aparece representada por los medios gráficos. En este escenario podemos empezar a reflexionar acerca de cierta tendencia homogeneizante del discurso social encarnada por los medios masivos de prensa gráficos en su rol de informar y educar a la masa de lectores que construyen la identidad de los actores sociales populares desde la mirada, siempre parcial, que ellos proponen. Es a través de la experiencia del concepto de “trabajo” que nos narran los sujetos populares en su rol de “piqueteros” y la definición del mismo concepto propuesto por la prensa desde las notas referidas a la acción piquetera que podemos descubrir ciertas huellas de la reconfiguración identitaria que tiene lugar en el contexto social y global actual. Por eso se valora la narración de los sujetos populares ya que desde allí podemos asomarnos a la construcción de la temporalidad y la experiencia individual y dentro del grupo de pertenencia. Del mismo modo, aquello que los medios narran, permite situarnos dentro de esta heterogeneidad identitaria a través de la representación. Si confrontamos la experiencia de los sujetos populares y su representación mediática podremos relevar mapas de sentidos que dejen en la superficie diferentes y hasta contradictorias narrativas de la identidad. Esto en un intento por comprender los fenómenos culturales contemporáneos en su construcción compleja, la consecuente construcción de identidades en su actual interpelación y la articulación, y la tensión que existe entre la globalización económica – cultural y los fenómenos locales. Luego se hará foco

en la experiencia concreta de los sujetos populares y las representaciones que de estos se construye a cargo de los medios de prensa gráficos para intentar establecer una aproximación a la distancia existente entre las diferentes prácticas populares y formaciones culturales más amplias sedimentadas en el imaginario social como consecuencia de las relaciones hegemónicas de poder y dominación.

Primero, es necesario situarnos en el contexto del origen del concepto “piquete” y la realidad de la Argentina en sus cambios en la acción colectiva, a partir de los tres procesos que están en la raíz de la protesta de forma simultánea y que se refuerzan mutuamente, como: la desproletarización producto de la desconexión funcional entre las tendencias macroeconómicas y los niveles de empleo; la retirada del Estado en su función de Bienestar y la descentralización de los servicios educativos y de la salud. Como consecuencia, esto impacta sobre las formas de acción colectiva ya que se modifican intereses, oportunidades y la organización. Por tanto, para poder ubicar el discurso de estos dos sujetos sociales informantes, es bueno tener en cuenta ciertas características de estas “nuevas formas” de protesta social. El “piquete”: Tienen su origen en las protestas en Plaza Huincul y Cutral Co, promediando la década de los '90s , cuando los desocupados producto de la privatización de YPF (fuente económica de los últimos 40 años) realizan la primera “pueblada” en reclamo de fuentes de trabajo. La forma del corte de ruta es una medida práctica con la que se intenta impedir el paso de los camiones de combustible. Tres años más tarde esta forma de manifestación a través del corte de ruta ha sido aprendida y adoptada en todo el país. El “contagio” de

esta forma tiene que ver con procesos políticos y con formas de reclamo aprendidas en reiterados enfrentamientos con el Estado y con su consecuente éxito o fracaso. La misma influencia e importancia han tenido, en su rol, los medios masivos de comunicación.

Los Medios: Son quienes colaboran en la construcción de estereotipos¹ en términos de Quin y Mc Mahon, 1997. Los medios son quienes nos acercan la información y a partir de ellos nos creamos una imagen que está dada a priori “Si no tienes un contacto personal con un grupo, tiendes a apoyarte en los medios de masas para obtener una imagen estereotipada”². El corpus que utilizo consta de notas extraídas de los diarios *Clarín* y *Página/12* y ambos construyen la imagen del “piquetero” como estereotipo cargado de valoración positiva o negativa según cada uno de estos medios de prensa gráfica. La consecuencia es un juicio de valor que tenemos sobre esa imagen y este juicio descansa en el vínculo imaginario que los medios establecen entre los actores y la opinión pública. Ese vínculo, como se verá a lo largo de este trabajo, se traduce en una distancia entre la “realidad” del sujeto “piquetero” y la construcción de una imagen estereotipada por la prensa que alcanza a la opinión pública (masa de lectores en este caso) en la que surge la toma de posición con respecto a los actores concretos en relación a la concepción del “trabajo”. Los medios de prensa gráfica no utilizan este término cuando nos cuentan las acciones populares. Apenas se refieren al trabajo cuando la narración lo exige o solo como sinónimo de reivindicaciones, subsidios, etc,

¹ Estereotipo: “...imagen convencional que se ha acuñado para un grupo de gente, es decir la forma habitual que se suele representar a un grupo de gente. Esto convierte a estereotipo en una forma simple de pensar sobre la gente...actúa como atajo y simplifica la comunicación.” Robyn Quin y Barrie McMahon, “Historias y Estereotipos”, Ediciones de la Torre. 1997,pag137-139

² Ibidem

pero no ahondan en el concepto como raíz del reclamo ni entienden el accionar piquetero como una forma de trabajo por la cual se obtiene un “cupo” a modo de salario. El término “trabajo” aparece en los pliegos, en lo no dicho. La omisión implica que no se le reconoce a los sujetos piqueteros ni como trabajadores ni como agentes en busca de empleo. Se los limita al término “desocupados” ni siquiera son “desempleados”, como si no tuvieran derecho o posibilidad de ser empleados en algo. Mientras que para Eduardo, como sujeto popular, toda su vinculación y posterior alejamiento con el Movimiento Piquetero está estrechamente vinculado a una idea muy fuerte del trabajo, como actividad concreta y creadora, motora de la dignidad y la igualdad. En el caso de Karina, el piquete es un trabajo, una manera de percibir un ingreso. Como se verá, la experiencia del trabajo de los sujetos populares está lejos de estar presentada por los medios. Estos ignoran estas motivaciones y prácticas concretas y, a cambio, los circuitos massmediáticos provocan un desplazamiento, una pérdida de la conflictividad que surge de la necesidad del trabajo como herramienta de inserción, dignidad y progreso para correrlo de la escena dejando en su lugar la idea de luchas “piqueteras” (no son luchas sociales, son luchas y reclamos “piqueteros” con características y rasgos propios puestos por fuera de la definición de lucha social) por Planes Trabajar (paradójicamente estos Planes significan recibir un sueldo por no realizar ningún trabajo, por seguir siendo des – ocupados) y otras reivindicaciones políticas, gremiales, etc, que nada tienen que ver con la acción concreta del acceso al empleo. Y hasta quizás, los circuitos massmediáticos entiendan el “trabajo” como una coartada para obtener subsidios y espacios de poder.

Página/12 presenta un perfil opuesto en apariencia ya que si bien intenta representar las demandas sociales, la forma romántica de posicionarse desde la experiencia de sus reporteros provoca un desplazamiento similar al de *Clarín*. Como resultado, la conflictividad perdida en torno a la cuestión del trabajo, se vuelve una conflictividad ideológica y política.

Los Informantes: Eduardo tiene 51 años. Pertenece a una generación fuertemente influenciada por la experiencia del primer gobierno peronista. Por razones personales abandonó voluntariamente la actividad del corretaje de carnes y comenzó a peregrinar de trabajo en trabajo. Durante la era menemista continuó como trabajador golondrina y hacia fines de ese período hasta la actualidad vivió de changas que cada vez se presentaban de forma más espaciada. Es en este contexto que Eduardo es invitado a participar del Movimiento Aníbal Verón, en ese momento era un desocupado. Karina tiene 17 años. Forma parte de una generación caracterizada por la pobreza social y económica poseedora de la ideología propia del desarraigo. Esta ideología aparece fragmentada, construida con retazos de viejas ideologías combinadas con nuevas ideas producto de los vaivenes políticos de la Argentina actual. Karina terminó el noveno año y abandonó sus estudios porque tuvo que ayudar en la casa a su mamá. Trabajó cuidando chicos por un breve tiempo y luego ingresó en el Movimiento Barrios de Pie. Karina sabe que este "trabajo" de piquetera no va a durar para siempre: "...esto es como para salir del paso...en vez de estar haciendo nada en mi casa". Tiene planes para el futuro en cuanto a reanudar sus estudios. Mientras tanto, cobra mensualmente los \$150.- del cupo del Plan Joven. El discurso de Eduardo se presenta con una estructura

fuerte y muy marcada. Pone el énfasis en la dignidad y el derecho a acceder a la información como forma de reivindicar la libertad de elección y la igualdad de oportunidades laborales. Tiene estudios terciarios y una fuerte impronta social de la que rescata la importancia del apoyo al “compañero” pero a condición de conocer las razones que originan el reclamo. La cuestión política aparece muy enfatizada. En ningún momento de la entrevista hace alusión a su filiación partidaria pero la desliza en la narración a partir de ciertos conceptos y afirmaciones que están estrechamente vinculados a esta tradición justicialista. Con respecto a su experiencia en el Movimiento, la política aparece como un elemento cargado de una connotación negativa y define a la Coordinación del Movimiento como “corrupta” y partidista, con encubiertas intenciones políticas. Del discurso de Karina se extraen fragmentos, partes de otros discursos que aparecen empapados de conceptos propios del Movimiento, otras ideas vinculadas al universo adolescente aunque prevalece la anécdota y el carácter narrativo. Trae su experiencia como un cuento, quitándole todo sesgo de conciencia ideológica. Atraviesa los incidentes del reclamo de Brukman, cuando tuvieron que refugiarse en la Universidad de Psicología, como una anécdota que cuenta nerviosa y entre risas y de la que, aún hoy, no puede precisar las causas y las consecuencias que la llevaron a participar de esos sucesos. En esto coincide con Eduardo cuando nos habla de “Maxi y Darío”³ como personajes de una fábula. Para Karina y Eduardo la oralidad⁴ cumple el papel fundador de la relación con el otro. La experiencia de Karina tiene que ver con el reclamo de las obreras de la fábrica Brukman, a ella esta información

³ Darío Santillán (21) y Maximiliano Kosteki (25) fueron asesinados en las inmediaciones de Puente Avellaneda durante un reclamo piquetero en junio de 2002.

⁴ Término de de Certeau en “*La Invención de lo cotidiano 2*”, 1994, Universidad Iberoamericana, México. Pag. 260

le llega a través de los Coordinadores y su grupo de pertenencia dentro del Movimiento. Eduardo, por su parte, nos narra la historia de Verón y de Maxi y Darío por lo que a él le han transmitido. Es lo mismo que me cuenta a mí. Hay una recurrencia a apelar a la memoria desde la narración, la memoria cultural. En la relación de los informantes y sus grupos familiares al transmitirles sus experiencias, en la relación con sus respectivos grupos de pertenencia y en la relación conmigo durante la entrevista, Eduardo y Karina construyen un espacio especial en el que, durante el intercambio, existe un correlato de gestos y cuerpo. “Hace falta este tono de voz mediante el cual el locutor se identifica y se individualiza, y esta especie de vínculo visceral, fundador, entre el sonido, el sentido y el cuerpo”.⁵ Si bien mientras Eduardo habla aparecen conceptos como “militancia”, “lucha” y “compañeros” que parecen reivindicar el discurso peronista, se advierte también ciertas huellas que parecen remitir a un nuevo discurso : el discurso piquetero. En este nuevo discurso coexisten viejos preceptos propios del justicialismo que se articulan con nuevas formas de definir la acción colectiva. Un posible ejemplo podría ser el desplazamiento del término “lucha” por el de “pelea”. Da la impresión de que la “lucha” organizada es la acción concreta que acompañó a los trabajadores obreros bajo la ideología peronista para la obtención de derechos y garantías que protegieran su calidad laboral. Eduardo comienza hablando de lucha y, al adentrarse en la descripción de su experiencia con el Movimiento, va abandonando este término y lo reemplaza por el de “pelear”. Y este nuevo concepto opera solo como un

⁵ Ídem

desplazamiento, es como un significante flotante en términos de Laclau⁶ ya que no reemplaza al anterior sino que lo carga de un nuevo significado, de un sentido nuevo producto de la articulación del discurso que toma elementos que emergen en las prácticas de los sujetos concretos. Este nuevo concepto, asociado al estereotipo construido del piquetero, parece remitirnos a una acción con fines no tan claros, más bien heterogéneos y que ya no está representada por trabajadores sino por desocupados. Eduardo, a la hora de hablar del Movimiento se referencia en su discurso y asume las formas de definir la acción, habla como si estuviera “adentro”, aunque al momento de alejarse de la narración de esta experiencia vuelve a su discurso ideológico que lo pone por fuera del discurso piquetero. Karina ni lucha ni pelea, ella tiene “salidas”. Cuando me cuenta acerca de su participación en los cortes y piquetes explica que, al ser convocada le dice su Coordinador “tenemos una salida”. Su papel dentro del Movimiento es claro: “Fuimos a piquetes dos veces...era para pedir trabajo Enfrente del Ministerio de Trabajo creo que era y teníamos que esperar a que los Coordinadores entren para que hablen, para que entren nuestros papeles para que así podamos cobrar nosotros.”. Ella sabe eso y con eso le basta. Los conceptos que aparecen una y otra vez son “re-quilombo”, “salir limpios” y “agarrar a palos”. Los incidentes son “quilombos” provocados por actores de otros grupos de piqueteros que “se agarran a palos” dejando a un lado el reclamo pacífico. Al interior del grupo, una vez en el lugar donde se realiza el reclamo tiene que aplaudir. “...tenés que aplaudir...lo único que tenemos que hacer es apoyarlo a Luis que es nuestro

⁶ “...un significante vacío solo puede surgir si una significación en cuanto tal está habitada por una imposibilidad estructural...”, en Laclau, E. “¿Porqué los significantes vacíos son importantes para la política?”, en Emancipación y Diferencia, Ariel, Barcelona, 1995.

Coordinador...hacerle caso a él, todo lo que él dice". Para Eduardo, que le digan lo que tiene que hacer atenta contra sus principios: "Nos daban papelitos, manuscritos ¿no?, con las canciones que teníamos que cantar contra la policía, contra estos...Pero, ¿cómo voy a cantar? ¡Una canción nace de mis sentimientos!".Karina parece insertarse, sin conflictos, dentro del nuevo discurso piquetero. Entiende y adhiere a las reglas del juego de la acción colectiva. No hay un sedimento, una historia previa, su experiencia personal no está atravesada por alguna otra participación social para que pueda comparar. Su aquí y ahora es el momento fundante de su ideología . Eduardo choca e intenta cambiar las reglas del juego, pareciera que insiste con las reglas viejas y es por esto que entra en conflicto. Su experiencia previa le permite comparar y de ahí concluir que este no es un juego que quiera jugar. Eduardo vive en el concepto "lucha" y tener que pelear no completa su expectativa. Para Karina ser piquetera es representar un papel en un momento dado y obtener un beneficio económico por ello, así su actuación le requiera de cantar, correr o hacer caso. Eduardo es, ante todo, un trabajador cuya identidad personal se inscribe dentro de la tradición justicialista, aunque por momentos su experiencia social dentro del Movimiento Aníbal Verón se impregne de las características identitarias de este grupo. Así resulta esta mezcla o articulación ideológica cuando se presenta: " Bueno, yo soy un desocupado. El Movimiento es algo que no es la vocación mía ni lo hago porque me gusta. Simplemente lo hice por la sociedad."El informante deja en claro que el "trabajo" no es recibir un cupo por no hacer nada. Está interesado en la inserción laboral, en el trabajo digno. De la desconstrucción de la cadena significativa podemos

concluir lo siguiente: el trabajo es obtenido mediante la acción colectiva a través de la lucha social (es más que una pelea, la lucha es sostenida y legitimada ideológica e históricamente). El trabajo, entonces, es la herramienta que lo posiciona económicamente (necesidad) y socialmente (dignidad). En el caso de Eduardo, esta aspiración a la igualdad y el sentimiento de dignidad a través del trabajo encuentra su correlato no en el Movimiento Aníbal Verón sino en el lenguaje político anterior a su experiencia concreta como “piquetero”. Él se construye como sujeto popular desde este discurso. Eduardo entiende que el Movimiento no busca generar las condiciones para la obtención de fuentes de empleo sino que busca subsidios para los desocupados que, de todas formas, continuarán sin trabajar. A Karina, recibir su paga a un mes de haber ingresado al Movimiento le dio “ánimo a seguir”. De su cadena significativa podemos observar que el piquete es como un trabajo, uno entre otros posibles. Su función es la de participar de “salidas” en las que tiene que cantar, aplaudir y mantenerse junto al grupo. Por eso recibe un salario con el que cubre sus necesidades personales y ayuda a la madre. No hay implicancias políticas, no se puede establecer un vínculo, a menos que sea forzado, entre su participación dentro de la acción colectiva en el Movimiento Barrios de Pie y la filiación política a la cual ella o los integrantes del grupo respondan. Si bien podemos suponer un clientelismo político del puntero (Coordinadores) lo cierto es que esto no aparece en la entrevista.

Conclusiones: Retomando la intención inicial de acotar la distancia entre representaciones mediáticas y prácticas populares a través del concepto de trabajo podemos observar un mapa de sentido en el que pareciera que los

medios de prensa gráfico no hacen uso de este concepto para llenar de contenido las motivaciones de la acción piquetera. Entonces, el término “trabajo” aparece en los pliegues, en lo no dicho o, por oposición a las obreras de Brukman o la clase media que no puede trabajar por culpa del accionar piquetero que interrumpe sus actividades. La omisión pone de manifiesto que para la prensa gráfica la experiencia de los sujetos que participan del movimiento piquetero no tiene que ver con una demanda laboral sino con un mecanismo de presión política encabezada por personas que trabajan para algún partido político o gremio, o no están ocupadas en nada y quieren recibir una paga a cambio de realizar esta tarea de ejercer presión o de apereibir un salario por estar desocupados teniendo que realizar la tarea de no hacer nada. Esta representación no incluye a Eduardo, para quién toda su experiencia está atravesada por motivaciones más vinculadas a la necesidad de formar parte del movimiento piquetero con la esperanza de reivindicar su posibilidad del acceso al trabajo digno, que orientada a obtener un beneficio por no hacer nada o simplemente asistir a las “salidas”. Mientras que para Karina, asistir a piquetes en una actividad que le requiere tiempo, dedicación y cierta exposición para poder obtener el cupo, la retribución por el trabajo que realiza. Para la prensa gráfica, Karina estaría representada por aquellas personas que buscan beneficiarse de una renta a cambio de ejercer presión mediante los cortes. La prensa gráfica no nos habla de que Karina no tiene más opción ya que es víctima de la deserción escolar y tampoco tiene posibilidad de acceso a otro trabajo. La prensa no nos dice nada acerca de la imposibilidad de Karina de asistir a una escuela en la que se sienta a salvo de las drogas, porque la

distancia y el peligro que esto implica en un determinado barrio atemoriza a los padres. Tampoco la prensa gráfica nos dice nada sobre su deseo de trabajar en el comedor del Movimiento para no tener que ir más a piquetes o su esperanza de retomar el colegio el año próximo si tiene la suerte de que su vecino asista al mismo colegio y pueda ir acompañada por este. Es claro entonces que la experiencia del trabajo de los sujetos populares está lejos de estar presentada por los medios. Porque ignoran (o eligen ignorar) estas motivaciones y prácticas concretas. En cambio, los circuitos massmediáticos desplazan esta conflictividad concreta y particular de Eduardo, Karina y tantos otros, para correrlo hasta la mirada del puntero político. Entonces, que la experiencia de Eduardo o Karina nos hablen de la necesidad del trabajo como herramienta de inserción, dignidad y progreso a partir de sus realidades concretas no es suficiente para ser puestas en la agenda cuando se habla de los “piqueteros”. Este desplazamiento implica tomar el todo por la parte, en una sinécdoque generalizante que sintetiza en la idea de luchas “piqueteras” o reclamo de Planes Trabajar a través de la voz del puntero político entendido como sujeto popular. Este, a su vez, representa los intereses particulares de aquellos que aparecen en la escena (sujetos como Eduardo o Karina) con una doble subordinación: hacia los punteros políticos que los representan y los usan de “cabeza de gato” y hacia el poder hegemónico representado en la voz de los medios masivos. Entonces, de esta doble subalternidad se desprende una sensación de representación de la representación. Este doble mecanismo aleja aún más a la experiencia del trabajo de los sujetos populares con aquello que los medios representan: insisto, la de los líderes piqueteros que son

retomados por la prensa como síntesis de la experiencia del sujeto popular para ser luego representados por la prensa para dar cuenta de las motivaciones particulares de cada uno de los sujetos que integran los movimientos y acciones piqueteras. Ninguno de los medios gráficos analizados logra des-estereotipar a los sujetos populares, cada uno los inviste de cierta ideología y les atribuyen una conflictividad particular sin lograr dar cuenta de sus experiencias concretas. Ambas construcciones se erigen sobre un discurso del poder: el del “poder decir” por tener el acceso a los medios y los saberes necesarios para hacerlo. Por lo tanto, las identidades se construyen fragmentariamente y de modo hegemónico. Desde la prensa gráfica la identidad de Eduardo y Karina se construye a partir del corte de rutas o toma de puentes para obtener un salario. Ellos no son Eduardo o Karina, son piqueteros, hacen piquetes y son parte de un todo homogéneo que solo está diferenciado por el Movimiento al que pertenecen. La única diferencia entre ambos radica, para la prensa, en el nombre del grupo bajo el cual se embanderan y la posición de estos grupos con respecto al accionar y la participación. Dentro del grupo, Karina o Eduardo son solo desocupados, personas sin ocupación. Mientras que Eduardo construye su identidad con su historia, rica en experiencias personales e ideológicamente bien definida. Es tal la importancia de la construcción de su identidad que la sostiene con la acción concreta de retirarse del Movimiento. En el caso de Karina, la débil experiencia en cuanto a lo ideológico o la experiencia del trabajo no le impiden crear sus propias expectativas orientadas a una vida digna de acceso al saber y al trabajo. Ella toma al piquete como un medio circunstancial para un fin

determinado: poder superar esta desocupación laboral y cultural hasta poder obtener un mejor empleo en el comedor (esto es en lo inmediato) e insertarse nuevamente en la escuela para lograr recibirse y tener una herramienta que le brinde la posibilidad de trabajar más allá del Movimiento. Ambos sujetos populares consumen la ideología propia de la coyuntura actual, modelándola según sus expectativas y tomando de ella aquello que les sirve para lograr sus objetivos. Las historias de Eduardo y Karina los posicionan con respecto al discurso propio del Movimiento Piquetero y cada uno a su modo reconstruye su identidad sirviéndose de estos consumos que son culturales porque están inscriptos en la superficie discursiva tanto hacia el interior de los grupos de acción de los cuales forman parte y de la prensa gráfica que se articula como vocera de las representaciones de estos modos de consumir la cultura a través de la construcción del estereotipo del piquetero. Entonces, en este cruce de las representaciones populares, los procesos de construcción de identidades y los consumos culturales podemos tomar varios indicios que nos hablan del modo en que lo popular se escenifica en la dimensión de lo masivo. La paradoja radica en que este intento de acercar la distancia entre la experiencia de los sujetos populares y sus representaciones solo dió cuenta de una distancia mucho mayor traducida en el opacamiento del concepto trabajo, un ocultamiento de la necesidad y la hegemonía del desarraigo. La opinión pública ve, a través de los medios masivos, sujetos borrados de la escena en su calidad de únicos e irrepetibles y nos servimos de la idea de “piqueteros” para hablar vagamente de necesidades y carencias desdibujadas, indoloras. Esta esterotipación, ya sea por exceso de adjetivaciones como en *Página/12* o por

carencia de profundidad como en *Clarín*, solo narcotizan los sentidos asumiendo esta sensación de que los sujetos se vuelven conceptos, elementos susceptibles de ser nominados para ser aprehendidos, clasificados y estereotipados para extirparles su carácter de sujetos.

Luciana A. Calcagno

24.776.314

Bibliografía

- Robyn Quin y Barrie McMahon, "Historias y Estereotipos", Ediciones de la Torre. 1997,pag137-139

-
- Thompson, E. (1990): "La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII", en *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica.
 - Hall, S (1998): "Significado, representación , ideología; Althusser y los debates posestructuralistas" en CURRAN, J., MORLEY, D., WALKERDINE, V. (comp), *Estudios Culturales y Comunicación*. Paidós, Bs.As, 1998.
 - M. de Certeau en "*La Invención de lo cotidiano 2*", 1994, Universidad Iberoamericana, México. Pag. 260
 - Lacalu, E. "¿Porqué los significantes vacíos son importantes para la política?", en *Emancipación y Diferencia*, Ariel, Barcelona, 1995.
 - Auyero, J., "Fuego y barricadas. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática", en *Nueva Sociedad*, N° 179, Caracas 2002.

